

Antonio García Teijeiro

Yo, como tantos y tantos gallegos, viví —o mejor, me hicieron vivir— durante demasiado tiempo de espaldas a mi cultura. Por ello, desconocía muchas cosas: la historia, la lengua, las costumbres... la realidad. Era un muchachito de ciudad, anclado en puertos ajenos al respirar de una buena parte de mi pueblo. Esa parte, precisamente, que estaba luchando por una Galicia auténtica, orgullosa y digna de ella misma.

Y entonces rompí. Rompí con todas las ataduras irracionales que me mantenían al margen. Ahí empezó mi historia literaria, mi encuentro con la lengua de Rosalía y la de todos aquellos que estaban reivindicando su normalización. Recuerdo que Cunqueiro y Celso Emilio Ferreiro fueron mis primeras profundizaciones. Después vendrían muchas más.

Fue el momento en el que hice confluír a Machado, Lorca, Alberti y Miguel Hernández con Celso Emilio, Curros, Pimentel o Manuel María entre otros.

¿Todos poetas? ¡Vaya, qué casualidad! Es que yo retomé a Galicia desde la poesía, ¿sabéis? Y como soy maestro, pues decidí acercar los poetas a mis alumnos. Y ellos hacían poemas, se emocionaban con Machado en la voz de Serrat, con Rosalía y Amancio Prada, con Lorca y Paco Ibáñez o con Ferreiro y Miro Casabella.

Como de aquélla no había demasiados libros de poemas para mis chavales, los hacía yo. Así nacieron *Coplas*, *Nenos*, *Aloumiños*, tres pequeños volúmenes que, desde el respeto al niño y a la literatura, llené de



poesía. Luego, vinieron estudios y artículos sobre poetas, metodología pedagógico-literaria y libros de relatos. Todo, desde luego, en gallego. Algo ya irrenunciable en mi discurrir como escritor.

Pero en el colegio también impartía lengua española y, entonces, ¡hala!, a escribir alguna cosilla en castellano. El resultado fue *Versos de agua* y dos libros más que, de momento, duermen en el cajón de mi mesa de trabajo: *Al hilo de la palabra* y *Volando por las palabras*.

Con otros maestros me reúno, los animo y jugamos con estructuras poéticas para que las lleven a las aulas. Por eso, dirijo cursos y seminarios en los que sólo cabe la literatura, trata-da con mucho amor.

¡Ah! ¿Y sabéis quién fue mi mejor profesor de literatura? Pues un señor que con su sensibilidad y su guitarra nos dio a conocer a muchos esos grandes poetas de la literatura de siempre. Se llama Paco Ibáñez. Si lo veis por ahí, al menos decidle ¡gracias!

Bibliografía (selección)

- Coplas*, Vigo: Galaxia, 1988.
Nenos, Vigo: Galaxia, 1988.
Aloumiños, Vigo: Galaxia, 1988.
Celso E. Ferreiro para nenos, Madrid: Ediciones de la Torre, 1988.
A chave dos sonhos, Vigo: Galaxia, 1988.
Versos de agua, Madrid: Edelvives, 1989.
Noa, Vigo: Galaxia, 1989. (Existe versión en castellano, catalán, vasco y aranés.)
A teima de Xan, Barcelona: Sotelo Blanco, 1990.

Poesía

- Parolando coa vixencia*, 1987.
Retorno ós lamentos, Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 1988.

Estudios

- Celso Emilio Ferreiro. Estudio e antoloxía*, Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 1989.

Libros didácticos

- O libro na escola: as bibliotecas escolares e de aula*, Xunta de Galicia, 1989.
Disfrutar escribindo. A narración e a poesía nas aulas, Vigo: Galaxia, 1990.